

El quehacer filosófico y su relación con el problema de la cultura nacional en Alejandro Korn*

Eduardo Devés Valdés

Lovaina (Bélgica)

Se puede decir que, hasta hace algunos años, el tema que marcaba el filosofar latinoamericano era la discusión sobre lo de propiamente tal que en él había. A esta polémica acerca del filosofar *específicamente* latinoamericano ha sucedido otra cuestión, aunque ciertamente no la única, y que en la actualidad concita el interés de muchos de nuestros pensadores. Es el problema del ser y finalidad de nuestro quehacer filosófico. El artículo que presentamos pretende aportar algo a esta discusión mostrando una postura que se ha dado en el interior de la historia de la filosofía y tratando de hacer algunas reflexiones a propósito de los planteamientos de Korn.

Sin embargo, dado el gran desarrollo que tiene en Alejandro Korn la cuestión de la filosofía, nos centraremos especialmente en su dimensión argentina o latinoamericana. Es así que las consideraciones de carácter epistemológico, que abarcan gran parte de sus escritos, sólo las tomaremos en función de lo que nos interesa más propiamente sin detenernos en un acabado estudio sobre ellas. Esto no significa que pretendamos, a la fuerza, aislar unos aspectos de los otros en el interior de su pensamiento, sino sólo poner la acentuación en uno de ellos, pues, de otro modo superaríamos las dimensiones de lo permitido.

De hecho, en nuestro autor, ambos aspectos, el que podemos llamar más propiamente *epistemológico* y el que caracterizaríamos como *social*, se encuentran unidos y se necesitan mutuamente. En relación a esto, una de las tesis que trataremos de demostrar será la de sostener que el papel que asigna Korn a la filosofía en su país se desprende de su concepción misma del quehacer filosófico, cosa que por lo demás se encuentra en total consecuencia con otros

pensadores argentinos que han conformado lo que llamaremos la corriente *ético-comprometida*¹ de la filosofía en esa nación, como son, por ejemplo, Esteban Echeverría (1805-1851) y Juan Bautista Alberdi (1810-1889), para no mencionar a filósofos de nuestra época.

Introducción al problema

Alejandro Korn nos presenta dos caminos para introducirnos en la problemática del quehacer filosófico. Por un lado su concepción de la disciplina, por otro, el de los valores que postula y que entran en contacto con lo anterior. Su obra en general puede caracterizarse como un empeño por *superar*, en el sentido de la *aufhebung* hegeliana, el positivismo como epistemología y como doctrina inspiradora de todo un proyecto para su país. Intentaremos adentrarnos en el tema considerando ambos ángulos.

a) El positivismo, nos dice, ha querido transformar toda actividad humana en actividad científica y a la vez comprender toda la realidad con los criterios de la ciencia. La crítica a esta postura se viene haciendo ya desde hace años, pero los positivistas no han aceptado los nuevos descubrimientos encerrándose en posturas añejas. Para él la ciencia es el “mejor caudal” con que cuenta la humanidad; sin embargo, para ser realmente fructífera, debe mantenerse en sus justos términos sin pretender ir más allá de lo que sus propias fuerzas le permiten. Ha de darse cuenta la ciencia que es un proceso nunca terminado; que su metodología causal no le permite llegar a los primeros principios; que necesita el auxilio de las hipótesis, nunca probadas; que sus leyes no son sino relativas; que su objeto de estudio no es toda la realidad; y que todas estas condiciones la sitúan como un saber determinado, no el único ni el último.

A pesar de esto las doctrinas positivistas, como ya lo decíamos, han querido absolutizar la ciencia como saber y además colocarla como patrón de la acción humana, cosa también imposible. El mismo carácter de la ciencia, que la

constituye como indiferente ante los hechos, es decir, no-ética, impide que pueda presentar valores al hombre. El quehacer científico en tanto que tal, se define, entre otras cosas, por ser o querer ser una mirada neutra frente a los hechos, un estudio desinteresado de los mismos, y por ello, no axiológico. Pero algo que quiera reglar la acción humana debe necesariamente ser axiológico pues es una presentación de valores o fines a obtener. En este sentido los absolutizadores de la ciencia, que lo único que logran es fomentar desmedidamente aquella idea de que el hombre está determinado por condicionamientos exteriores, están, aunque sea sin quererlo, por las mismas implicancias de su discurso, menoscabando la personalidad humana. La ciencia en sí misma no presenta valores pero, cuando se la quiere absolutizar, se transforma en un valor (o en un anti-valor, mejor dicho) que apunta hacia la anulación de la personalidad², tendiendo a convertir al hombre en una máquina de reacciones condicionadas donde la libertad, y sobre todo aquella Libertad Creadora³ de que tanto nos habla Korn, no juega ningún papel.

b) Es por ello que la crítica al positivismo no se agota en un nivel únicamente epistemológico sino, que correlativamente se da una lucha a nivel axiológico, a nivel ético. Se trata de desarrollar la personalidad humana y no negando que el hombre esté condicionado por las circunstancias, sino por la necesidad de recalcar que es también un sublevado contra su destino, un dominador de la realidad más que un sometido a ella⁴.

Paralelamente a lo dicho se encuentra, unido al positivismo filosófico, un proyecto nacional que fue sintetizado por Alberdi y la "emigración"⁵ y cuyos principios están, según nuestro autor, también superados y deben sobrepasarse conscientemente. Es aquí donde se produce, en lo esencial, la crítica de los valores. Ya no se tratará, nos dice en las "Nuevas Bases" respondiendo a "Las Bases" de Alberdi, de aumentar la riqueza o de acceder a la cultura europea, la acentuación deberá estar puesta ahora en otros puntos, los que nos permitan emanciparnos de la opresión en que en la actualidad nos encontramos⁶.

La filosofía como axiología

Es en este contexto de crítica epistemológica a la corriente positivista pero, a la vez, de crítica socio-cultural al proyecto nacional burgués, donde debe situarse la concepción de filosofía de Alejandro Korn. Su visión de ella como una reflexión fundamentalmente sobre las valoraciones (es decir, no sólo sobre el valor, sino sobre lo subjetivo en general, sobre el sujeto valorante, sobre el hombre)⁷, trata de responder a una postura de tipo cientificista. La filosofía será aquella disciplina que se dedique al estudio del hombre y sus tomas de posición, de sus valores, del ordenamiento de ellos, de su jerarquización, de su formulación adecuada⁸. Pero no será sólo *estudio*, será a la vez una postulación de fines, deberá ser en este sentido aquella que presente al hombre una meta a realizar⁹.

La palabra *filosofía* es también usada con otra significación por nuestro autor, a saber, la de un conjunto de ideas, valores, maneras de concebir el mundo, que posee una persona o un grupo¹⁰. Esta segunda acepción del término no hemos de dejarla de lado ya que es básica en la comprensión del problema. Todo grupo humano, nos dirá, posee una filosofía, aunque sea implícitamente, y la Argentina no es una excepción¹¹. Es en ese sentir común donde debe adentrarse la disciplina filosófica a estudiar, es a partir de esa filosofía vivida desde donde la filosofía como disciplina debe extraer sus conclusiones. Deberá adentrarse en la historia del hombre¹² para desde allí extraer un sentido que le permita descubrir y postular los valores para el futuro.

Unido a lo que nos dice sobre el trabajo filosófico hay que tener permanentemente presente su visión respecto del problema de las relaciones entre la teoría y la acción. El quehacer filosófico como una realidad donde se dan unidas ambas dimensiones y donde es el aspecto práctico el predominante (en tanto que la filosofía alcanza su máxima realización como tal al influir en la vida humana y no se agota en la exposición de la verdad), es una concepción de Korn que ha de ayudarnos a comprender el papel que él mismo asigna a este quehacer.

No será difícil, a partir de lo dicho, darnos cuenta por qué sostiene él que la filosofía debe comprometerse con la historia concreta del hombre y, específicamente en su caso, debe estar ligada al acontecer argentino¹³. Una filosofía que fuera en el plano de los principios de corte axiológico-ético si llegaba a materializarse, no podía sino traducirse en un efectivo compromiso con la realidad. A su vez, dados los valores que nos propone Korn, dada su propia filosofía particular y la manera de ligar la teoría y la práctica, no podía plantear el quehacer filosófico, sino como lo hizo en relación a su patria.

Pensamos que la teoría y la práctica son profundamente consecuentes en Korn, que tal como son concebidas la una y la otra se exigen mutuamente y que este conjunto sólo se realiza en un enfrentamiento al problema nacional.

El quehacer filosófico nacional

Si, como ya hemos demostrado, para Korn la filosofía es una reflexión sobre los valores, y esto no desde una perspectiva científica, sino ética, y si la filosofía es a la vez la expresión subjetiva de una determinada cultura, se hace comprensible perfectamente el que nos mencione la necesidad de un filosofar argentino. Tanto la reflexión sobre los valores desde una perspectiva ética como la afirmación de que la filosofía es una actividad subjetiva, de un determinado grupo que se enfrenta a una situación, implican una toma de posición respecto a la existencia que se lleva, implican un compromiso con el acontecer.

Es por estas dos razones y por la interrelación que entre ellas existe, que se puede decir que el quehacer filosófico, según Korn, es una unidad entre teoría y práctica. No podría concebirse uno solo de los elementos, pues aquella reflexión pide actividad y aquel compromiso pide discernimiento. El discernimiento del programa nacional o si se quiere de la conformación real de una filosofía nacional que trace el camino de la ciudadanía no se hace comprensible sin el trabajo en este mismo proyecto, el cual ya se inicia con la formulación, desarrollo y exposición del proyecto mismo.

Pensamiento nacional y pensamiento extranjero

De acuerdo con lo dicho, de lo que se tratará entonces es de forjar un pensamiento nacional que emerja de la propia realidad y sea capaz de responder ante ella, presentando valores que conformen el *ser nacional*. Sin embargo, según Korn, esto no se da en el momento en que él escribe. Su país, comprueba, padece aún el colonialismo¹⁴.

Esta dependencia de “energías extrañas” se manifiesta en el plano que a nosotros nos interesa bajo dos aspectos correlativos. En primer lugar, se produce esta situación porque los argentinos acuden a Europa a buscar los elementos para su propio filosofar, pues “en lugar de tomar en cuenta los antecedentes de nuestro pueblo y ver qué necesidades tenemos que satisfacer, estamos preguntando cuál es la filosofía verdadera que se ha producido en Europa”¹⁵.

Unido a este primer punto, se presenta un segundo que puede entenderse como consecuencia, pero a la vez como causa del primero; con ello nos referimos al prevalecimiento de doctrinas exóticas¹⁶. Tan patente es dicha dependencia que no sólo hay una influencia en las grandes corrientes, sino que “reflejamos como en un microcosmos hasta los matices del descalabro universal”¹⁷, en vez de afrontarnos a resolver los problemas nuestros.

Es decir, para nuestro autor resulta evidente que su aspiración de un pensamiento nacional no se está cumpliendo. Esa dialéctica del prevalecimiento de lo extranjero que lleva, a la postre, a sobrevalorarlo, y esa dependencia que sufren los pensadores argentinos que sólo miran a Europa, son dos vertientes de un mismo problema que no es sólo un defecto de ese país, sino de toda Latinoamérica. La búsqueda de un pensar filosófico propio lo lleva a oponerse apasionadamente a esta situación de hecho.

Sin embargo, su oposición no siempre ha sido bien comprendida y parece haberse atribuido a Korn la tesis de sostener un “autoctonismo filosófico” que lo

llevaría a rechazar todo lo que de otras regiones pudiera venir. O, formulado en otros términos, el que querría comenzar a hacer una filosofía argentina partiendo de cero. No tarda en desmentir estas suposiciones y explícitamente aclara que espera “no dar lugar a ningún mal entendido”, pues “nadie me ha de suponer un autóctono atormentado por atavismos precolombinos”¹⁸.

No se trata de encerrarse en un *argentinismo* pueril, aislándose de las ideas, pensamientos o influencias que puedan venir de otros pueblos. No se trata de que nos “vamos a encerrar dentro de nuestras fronteras para crear una filosofía pampeana”¹⁹. No. De lo que se habla es de acceder a todo lo que no sea propiamente nacional, pero no con el espíritu de dejarse influenciar o conquistar pasivamente por aquello, sino con el de ser capaces de integrarlo, para “enriquecer nuestro espíritu, para resolver los problemas que nos afectan”²⁰ y va aún más allá Korn diciendo que “ningún problema humano puede sernos extraño”, pero unido a esto adjunta: “que no sea, sin embargo, con abstracción de los nuestros”²¹.

La tarea es entonces no la de cerrarse a lo extranjero sino, por el contrario, abrirse de tal manera que no signifique un dejarse colonizar, sino un aprehender activamente la cultura universal y, en nuestro caso, “la más alta cultura filosófica”. Esta “alta cultura filosófica”, al pasar por nuestra mente, “revestirá su forma específica. Se pondrá al servicio de nuestros valores”²². Es decir, la asimilación cultural deberá significar el “imprimir un sello propio” a lo que viene desde fuera.

Resumiendo lo que hemos expuesto sobre las relaciones entre cultura nacional y extranjera, podemos sintetizar así: el quehacer filosófico es, para Korn, una actividad que tiende a dar respuestas a ciertos problemas que tiene un grupo humano. Grupo que se encuentra en una determinada coyuntura histórica, la cual requerirá una cierta proyección futura. De lo cual se desprende que malamente la respuesta para los interrogantes de aquella historia particular podrán ser satisfechos con importaciones indiscriminadas de ideologías foráneas. “La respuesta no podemos importarla ni solicitarla a título de préstamo”²³, habrá que forjarla en el terreno mismo. Para la mencionada tarea podrá echarse mano

de aportes extranjeros, pero “lo que reclamo, nos dice, es que no nos sometamos sin criterio a lo que nos viene de allá; que no estemos esperando ansiosos que nos manden, bajo sobre, la verdad filosófica”²⁴.

Punto de partida del quehacer filosófico: la investigación en la propia historia

Se nos presenta ahora otra problemática. Este quehacer filosófico nacional que no puede ser obtenido sin más a partir de lo elaborado en otras latitudes ¿Cómo se construirá? ¿Cuáles serán los elementos a partir de los cuales deberá emerger? ¿Qué tareas habrán de realizarse para llegar a poseerlo? Estos interrogantes son respondidos, en lo fundamental, con la idea de que es necesario recurrir a la historia propia. Hay que desentrañar los valores subyacentes al movimiento de la propia historicidad, hacerlos conscientes y postularlos como destino.

El estudio de la historia de la nación tiene sentido para Korn pues, según él, toda colectividad, como ya lo hemos mencionado anteriormente, tiene una filosofía o acaso “¿se concibe que una colectividad humana unificada por sentimientos, intereses e ideales comunes desarrolle su acción sin poseer algunas ideas generales?”²⁵.

Y va aún más allá, superando el nivel de las afirmaciones universales, y sostiene que “de hecho nuestro pueblo nunca ha dejado de tenerlas”²⁶, y en otro lugar citará un ejemplo particular diciendo que “así es como durante medio siglo –desde Caseros hasta el novecientos– hemos tenido una filosofía propia”²⁷.

Aquí se está refiriendo, en sentido amplio, al positivismo. Ya hemos visto que desde la perspectiva estrictamente epistemológica rechaza reiteradamente las posiciones positivistas pero, desde un punto que podríamos llamar “social”, les atribuye el mérito de haber sintetizado el sentir nacional durante generaciones.

El positivismo llegó a ser “una expresión congruente de nuestra actitud mental”²⁸, superando con mucho la mera asimilación de doctrinas exóticas. En otro lugar caracteriza más claramente lo que significa diciéndonos que “fue expresión de la voluntad colectiva”, y que “si con mayor claridad y eficacia le dio forma Alberdi, no fue su credo personal. Toda la «emigración» lo profesaba, todo el país lo aceptó. La constitución política fue su fruto, la evolución económica se ajustó a sus moldes”²⁹.

Los “emigrados” fueron la clave en la construcción de este modelo. Acabamos de transcribir un texto en que nombra a Alberdi como el que “dio forma”. Y he aquí la paradoja: los “emigrados” no eran filósofos, pero fueron capaces de dar una filosofía a la Argentina, fueron capaces de configurar un programa que prendió fuertemente en el país³⁰.

La gran tarea para el quehacer filosófico argentino: superar al positivismo

Pero ya este proyecto burgués-positivista ha quedado agotado, es un modelo exhausto³¹. Centra Korn su ataque al antiguo proyecto en dos niveles: el económico y el cultural. Se pregunta si aquella idea de aumentar la riqueza no sería hora de modificarla en virtud de una postura más justa sobre la repartición de la misma³², y si acaso la asimilación de la cultura europea no es ya suficiente, siendo ahora necesario tender a la creación de la cultura propia³³.

La existencia en la nación de una ética del dinero y la productividad³⁴, fruto del programa social que la anima, está impidiendo que se desarrolle el ser mismo de lo argentino. Las posibilidades de creación de un nuevo modelo que realice mejor al hombre, dado el desenvolvimiento histórico que se ha alcanzado, necesita de otra mentalidad, de otra manera de enfrentarse a las cosas. Ha comprobado que los valores de hecho cambian, es necesario entonces enfrentar la crisis y crear una nueva filosofía para la nación. Pero, sin embargo, nos dice, es imposible abandonar, sin más, el positivismo, es algo que ha pertenecido al país,

no se le puede desechar. Es cierto que hay que negarlo, pero es necesario, a la vez, incorporarlo en un proyecto más perfecto³⁵. Esta *aufhebung* (superación) propuesta para el positivismo responde a la más propia concepción de la cultura en nuestro autor, no se puede negar el pasado pero es necesario ir haciendo permanentemente el futuro.

La tarea es entonces volver a realizar ese trabajo que hicieron en otra oportunidad los “emigrados”, ya que lo que ellos propusieron toca a su fin. Las doctrinas positivistas, afirma Korn, en los últimos años han decaído y el país no ha sido capaz de crear una orientación alternativa. Se vive en un período de transición al cual debe hacer frente el filósofo (y el hombre en general) que debe intentar la configuración del nuevo modelo que la patria requiere³⁶.

De esta comprobación se desprende que la actividad del presente es ir a los *antecedentes*. Hay que sumergirse en la historia argentina para, a partir de allí, extraer las líneas-fuerza que estructuren una nueva posición nacional. Hay que buscar los antecedentes que permitan, a partir de lo acontecido y lo sabido, elaborar nuevas orientaciones. Estos antecedentes no se limitan únicamente a lo autóctono, no se nutrieron sólo de lo autóctono los que forjaron el positivismo³⁷, lo que importa, como ya lo decíamos, es configurar, basándose en los más diversos elementos, una posición que sea verdaderamente argentina.

A pesar de lo mencionado no ha de pensarse que bastará para esta empresa el contar con antecedentes sólo filosóficos, por mucha categoría que tengan. Será necesario también captar los intereses reales que mueven a los hombres. Las necesidades de tipo económico que manifiestan las masas es algo decisivo, ya que “toda orientación filosófica que prescinda de esta realidad y la desconozca, que pretenda arrastrarnos a la región nebulosa de la especulación abstracta, no podrá arraigar en el sentimiento nacional”³⁸.

Esto quiere decir que los antecedentes para configurar una posición filosófica para la nación no serán solamente de orden teórico-especulativo. Lejos

de ello, el que se dedique a esta tarea, el que realice este *quehacer filosófico*, deberá considerar elementos de muy diversa índole y que atañen a las dimensiones más fundamentales del grupo humano en cuestión.

No hay duda de que Korn no llegó a elaborar cabalmente un proyecto filosófico para su patria, pero el que no haya alcanzado un nivel acabado no significa que nada haya hecho al respecto. Dedicó especialmente un texto al problema³⁹. Allí, y en otras ocasiones, hace algunas consideraciones sobre el carácter que revestirá esta filosofía argentina. En una especie de aprehensión del espíritu nacional, él ha sintetizado algunos rasgos que caracterizarían al conjunto de sus compatriotas. Estos pueden agruparse en uno que los engloba: el *practicismo*. Según Korn, los argentinos son practicistas y hasta podría decirse inmediatistas. No presentan mayor interés por los problemas de orden especulativo y sí, en cambio, se apasionan fácilmente por cuestiones que los afectan de manera más inmediata. La especulación pura definitivamente no apasiona⁴⁰.

Ello se expresa también en el ámbito de lo filosófico⁴¹. La filosofía, según Korn, interesaría sólo en la medida que se muestre como una “solución de las cuestiones que por el momento nos apasionan”⁴¹, es decir, en la medida que pueda forjar un proyecto nacional que satisfaga todo aquello de lo que no fue capaz el programa burgués-positivista.

Los desafíos particulares de nuestro quehacer filosófico

Como hemos adelantado, en Korn, más que una concepción de la filosofía hay una concepción de quehacer filosófico, en el cual se unifican la dimensión teórica y la práctica indisolublemente. Aquí se pueden ver algunas acciones prácticas que se desprenderían de los planteamientos mencionados. O si se quiere toda la exposición que hemos realizado hasta aquí, puede también verse desde la perspectiva de la tarea⁴². Los desafíos que se presentan al quehacer filosófico de su país son:

1) Independizarse de la tutela extranjera. El formar un filosofar propio es una tarea planteada a la cultura argentina, es una de las condiciones de posibilidad para darse un verdadero y auténtico destino.

2) En estricta relación con el primero se nos presenta el segundo desafío, a saber, el incorporar la realidad argentina a la reflexión filosófica. Habrá entonces que hacer de la realidad nacional objeto filosófico.

3) Otra de las cuestiones es la de transformar la perspectiva del filosofar nacional, pasando de la cientifizante a la ética. Sólo la perspectiva ética podrá liberar al hombre del automatismo mecánico y devolverle la dignidad de su personalidad consciente⁴³.

4) Ser capaces de elevar el nivel filosófico en el país es otra de las aspiraciones que nos plantea. Elevarlo, eso sí, de una manera que responda a los deseos que antes hemos enumerado⁴⁴.

Estos cuatro puntos se unifican en la gran tarea que tiene el quehacer filosófico argentino y que es la de forjar un nuevo proyecto nacional que entregue al país un nuevo destino del cual, nos dice Korn, éste carece por el momento. La línea de este modelo a forjar será la de la negación de las oligarquías que hasta el momento habían detentado el poder⁴⁵.

El quehacer filosófico más como un *responder* que como un *preguntar* nos parece algo que se puede percibir claramente en nuestro autor. La idea omnipresente de que no estamos metidos en la cuestión filosófica esencialmente para hacer elaboraciones teóricas, sino para dar soluciones prácticas, es un aspecto que nos parece caracteriza su pensamiento.

Esta idea que proviene manifiestamente de la "emigración" encuentra en Korn uno de sus más decididos partidarios, aunque no sea defendida exactamente con los mismos argumentos que lo fuera a mediados del siglo XIX. No en vano el

desarrollo del pensamiento entre esta fecha y la que escribe nuestro autor, no en vano tampoco el desarrollo de la historia en general. El postulado de Korn en torno a la problemática filosófica como *respuesta*, reviste caracteres diferentes al postulado de los emigrados, como, por ejemplo, sus consideraciones sobre el colonialismo filosófico o su ataque a la ética del dinero, pero pensamos que el espíritu que anima a aquellos y a este permanece, a grandes rasgos, siendo el mismo.

Algunas observaciones a la obra de Korn

Es necesario, si pretendemos dar un juicio sobre las posturas de Korn que hemos expuesto, mantenernos siempre en una perspectiva histórica y buscar de comprender a nuestro autor en relación a su tiempo, en relación a las circunstancias en que le tocó vivir. A pesar de ello, no debemos caer en la justificación de su planteamiento, sosteniendo que lo que dijo fue lo único que podía decir y todo lo que para su momento era necesario.

Desde este punto de vista Korn aparece situado al interior de un proceso en que el filosofar argentino va progresivamente asumiendo una perspectiva más propiamente “comprometida” y, a la vez, comprometida con los intereses de las grandes mayorías nacionales. Su intención de realizar un trabajo filosófico que pudiera aprehender el ser de su patria y, a partir de allí, elaborar un proyecto futuro en la línea de una *historia popular y latinoamericana*, lo sitúa, aunque dentro del mismo espíritu de otras generaciones, a gran distancia debido al sello de su nueva orientación. La crítica que hace del modelo burgués positivista y la búsqueda por incorporar en la reflexión filosófica a la realidad argentina entendida como un proceso de liberación y socialización progresiva, lo ubican en una dimensión en que por aquella época, en la Argentina, sólo se encontraban algunas fuerzas políticas obreras. Mirado desde esta perspectiva, Korn aparece como el primero que pretende en su quehacer filosófico incorporar estos elementos.

Sin embargo, no ha de pensarse que él utilizara estas conceptualizaciones. Por ningún lado en su obra se encontrarán expresiones como las que acabamos de usar y que sin duda no pertenecen al ámbito de su lenguaje, pero no es menos cierto que bajo otras expresiones se encuentran en él estas mismas ideas. Korn no llegó a pensar la realidad latinoamericana como una realidad dependiente y explotada y, en consecuencia, no llegó a pensar la filosofía como una sistematización y un proyecto de emancipación popular. Su búsqueda de superación de los ideales alberdianos se mantiene, a nivel político, al interior del programa de las pequeñas burguesías *frente-populistas*, no ligándose materialmente al proyecto del pueblo argentino (en el sentido estricto del término) que por aquella época en que él escribe llevaba décadas de organización y lucha.

Su respuesta de las “Nuevas Bases” es incapaz de asumir cabalmente los afanes independentista-socializantes de las vastas capas proletarias y oprimidas de su país. Se podrá decir que a pesar de ello se ve una auténtica búsqueda de una cultura nacional y de una más justa repartición de la riqueza, a lo cual puede responderse que, siendo cierta la mencionada búsqueda, no lo es menos no sólo la tibieza sino también la vaguedad y falta de fundamentación sólida de su programa en un severo análisis de la historia de su patria.

Creemos que falta en Korn, en parte por su rechazo injustificado, a nuestra manera de ver, de la injerencia de toda ciencia en el quehacer filosófico, un estudio riguroso de la realidad nacional que lo lleve, con los instrumentos de la sociología, la psicología social, la economía, la historiografía⁴⁶ y otras disciplinas, a un conocimiento detallado de la circunstancia en que vive y de las posibilidades que esta realidad entrega y exige. Aquella falta de un primer análisis de la historia de su país y además su no participación prolongada al lado de aquellos que luchaban verdaderamente por los ideales que él vagamente señalaba, le impiden el acceso a una formulación más precisa y más definida de su proyecto nacional.

Se encuentra en él la misma falta que caracterizó a Alberdi y aun a algunos pensadores latinoamericanos contemporáneos, a saber, el limitarse a *querer*

una filosofía que responda a las necesidades de la realidad, pero saltándose el verdadero estudio que les permita detectar con realismo y claridad cuáles son ellas, superando el nivel de la mera *tincada*⁴⁷. No basta a la filosofía latinoamericana con un verbalismo politizante-liberador, ni muchas palabras en que se destaquen raíces griegas o latinas. El contacto con la ciencia, el rigor metodológico, la sobriedad y, sobre todo, el contacto legítimo con aquellos que son el motor de la emancipación, son condición necesaria para un quehacer filosófico que pretenda ser un aporte a la construcción de una sociedad popular e independiente.

Si la filosofía latinoamericana quiere verdaderamente realizar este aporte en la construcción de una sociedad popular e independiente, como se puede vislumbrar en Korn y ver con bastante mayor facilidad en numerosos círculos filosóficos contemporáneos al interior de nuestra América, debe apuntar, en lo fundamental, a transformarse en *ontología popular*, es decir, en una concepción de lo real como *historia del movimiento popular*. En una pregunta por el *ser* desde y para la práctica popular. En una respuesta a la incertidumbre conceptual de los que realizando una práctica de emancipación se ven obligados a expresarse con un lenguaje ajeno. En una tarea de transformación en filosofía de la actividad del pueblo en lucha. En la manera de saberse y desearse de este mismo pueblo.

Por ello el quehacer filosófico latinoamericano, entendido como ontología popular, debe transformar en lenguaje filosófico la palabra (que no sólo se *escucha*, sino que también se *lee*, se *ve*, se *siente* y a veces también se *dice*) y la acción popular, que no le son necesariamente dadas en forma *inmediata*, sino en muchas ocasiones *mediatamente*, por ejemplo, a través de las ciencias que tienen por objeto los textos (ya sean escritos u orales) y los hechos populares.

En esta medida, en nuestra *ontología*, se darán ambos aspectos, el de ser “búho de Minerva” y “calandria del amanecer”, pues no puede ser sino una sistematización de una historia ya ocurrida (de otra manera sería sólo *voluntarismo*) pero, por ello mismo, por ser sistematización de una *historia popular*, es también la postulación de una meta, la de hacer la realidad entera a la imagen y semejanza de aquella historia popular, construcción actual del ser de la realidad futura.

Notas

* ALEJANDRO KORN (1860-1936) argentino. Médico de profesión, sólo tardíamente se dedicó a la filosofía. Su pensamiento se caracterizó por la crítica que hace al positivismo, tanto como epistemología cuanto como doctrina de inspiración política, y por la búsqueda de un quehacer filosófico auténticamente argentino. Sus obras completas han sido publicadas en dos ocasiones: Universidad de La Plata, La Plata 1938-39-40. 3 tomos; y Edit. claridad, Buenos Aires, 1949. Para consultar sobre su Vida y su obra puede verse: ROMERO, FRANCISCO, *Alejandro Korn*, Losada, Buenos Aires, 1947.

¹ Denominamos *ético-comprometida* a aquella posición respecto de la filosofía que considera que ésta debe insertarse en el quehacer nacional, por oposición a aquella más bien de corte *científico-teórico*, cuya preocupación está centrada fundamentalmente en los temas clásicos europeos y para la cual lo latinoamericano no tiene parte en lo propiamente filosófico. Es este el caso, por ejemplo. De JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR (1797-1827), de MANUEL FERNÁNDEZ DE AGÜERO (1789-1832) o de JOSÉ INGENIEROS (1877-1925), entre otros.

² Tomo I, págs. 53-54. Utilizaremos para todas las citas: KORN, ALEJANDRO, *Obras Completas*, Universidad de La Plata, La Plata, tomo I (1938), tomo II (1939), tomo III (1940).

³ Para profundizar en la significación de esta idea véase la obra homónima de Korn en cualquiera de las ediciones que hemos mencionado.

⁴ Tomo I, 222.

⁵ Llámase “emigración” al grupo de jóvenes intelectuales que salieron de la Argentina perseguidos o expulsados por Rosas y que fueron constituyéndose como un todo homogéneo, al calor de la lucha contra su gobierno, y que sostenía posiciones políticas y literarias semejantes. Los más destacados son: Domingo Faustino Sarmiento, Juan B. Alberdi, Vicente Fidel López, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez.

⁶ Tomo III, 285.

⁷ Tomo I, 102.

⁸ Tomo I, 102.

⁹ Tomo I, 102-103.

¹⁰ “[...] una filosofía propia, conjunto de ideas fundamentales sancionadas por el consenso común”; tomo III, 261. He aquí una cita que nos muestra esa otra concepción de la palabra *filosofía*.

¹¹ Tomo III, 259.

¹² Tomo II, 257-258.

¹³ La necesidad de unión entre la teoría y la práctica a que hemos hecho alusión, nos ha llevado a pensar que a los planteamientos de nuestro autor corresponde con mucha mayor propiedad el concepto de *quehacer filosófico* que el de simple *filosofía*. La concepción sobre la filosofía que nos presenta no es solamente la de una disciplina, sino más bien la de una acción al interior de la cual lo disciplinario juega un papel, de allí que utilicemos para referirnos a su planteamiento la idea de *quehacer filosófico* como mucho más representativa de lo que Korn quiere expresarnos.

¹⁴ "Hemos sido colonia, nos dice, y no hemos dejado de serlo, a pesar de la emancipación política. En distintas esferas de nuestra actividad dependemos de energías extrañas y la vida intelectual, sobre todo, obedece, con docilidad, ahora como antaño, al influjo de la mentalidad europea. El genio nacional rara vez ha encontrado una expresión genuina e independiente; sólo en la selección de los elementos que asimila se manifiestan sus inclinaciones nativas"; tomo III, 14.

¹⁵ Tomo II, 257-258.

¹⁶ Tomo I, 4.

¹⁷ Tomo III, 287.

¹⁸ Tomo III, 278-279.

¹⁹ Tomo II, 258.

²⁰ Tomo II, 258.

²¹ Tomo III, 279.

²² Tomo I, 148-149.

²³ Tomo I, 149.

²⁴ Tomo II, 258.

²⁵ Tomo III, 259.

²⁶ Tomo III, 259.

²⁷ Tomo III, 260-261. Con *Caseros* se refiere a la batalla en la cual se venció a los ejércitos de Rosas y a partir de la cual se inaugura una nueva etapa en la historia argentina.

²⁸ Tomo III, 284.

²⁹ Citado por: DOZO, LUIS. En "A. Ferreira y el positivismo argentino" en *Cuyo*, 1911, p. 163.

³⁰ "No eran filósofos ni se ocupaban de resolver problemas abstractos; estaban frente a problemas concretos de la cultura argentina, y, encarándolos valientemente, señalaron el rumbo que habíamos de seguir"; tomo II, 259.

³¹ Tomo III, 281.

³² Tomo III, 285.

³³ Tomo III, 285.

³⁴ Tomo III, 287.

³⁵ Tomo III, 291.

³⁶ Tomo III, 275.

³⁷ Tomo II, 260.

³⁸ Tomo III, 284.

³⁹ Es el caso de su texto *Nuevas Bases* en el cual pretende exponer, en parte, lo que sería su programa, paralelamente a lo que hiciera Alberdi en *Las Bases*.

⁴⁰ Tomo III, 278-279.

⁴¹ Tomo III, 278-279. Hay que hacer, sin embargo, una salvedad que el mismo Korn ha remarcado cuando nos dice: "Si bien lentamente aprendemos a buscarla en un plano más alto".

⁴² A este respecto puede verse el sugerente estudio de RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, NORBERTO: *Korn y el problema de la cultura nacional*, La Plata, 1960, pp. 51 ss.

⁴³ Tomo I, 9-10.

⁴⁴ Tomo II, 258.

⁴⁵ Tomo III, 289.

⁴⁶ No hay que olvidar que Korn negaba científicidad a estas disciplinas, transformándolas en ramas de la filosofía, dependiendo fundamentalmente de los valores de aquellos que las construían y no de métodos rigurosos de carácter científico.

⁴⁷ Usamos este chilenismo, incorporado a la lengua española, porque, pensamos, expresa muy claramente esa manera de existir que no se fundamente en razones precisas sino mas bien en *corazonadas hormonales* (TINCAR: V.r. *Chil.*: Tener una corazonada. *Pequeño Larousse Ilustrado*, por Ramón García Pelayo y Gross, 1976).